

RESEÑAS

GIDDENS, Anthony: **La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia**, Tr. Pedro Cifuentes Huertas, Taurus, Madrid, 1999. 198 págs. Título original: **The third way** (1998).

Por Aníbal Gauna P.*

Este texto es una suerte de ventana panorámica de la política europea más actual, escrito a todas luces sin mayores pretensiones de profundidad conceptual. Publicado el original, en inglés, durante el año pasado, la obra de Giddens se ubica en la Gran Bretaña cuya política económica dirige el primer ministro Tony Blair, y cuya orientación ha tenido como condición necesaria un desmantelaje de los duros principios que el "thatcherianismo" había logrado desplegar durante los últimos años en la isla. Vástago de la socialdemocracia laborista tradicional, Giddens logra mostrarnos algunas de las orientaciones imperantes en las relaciones sociopolíticas del primer mundo, luego de casi diez años del desencanto definitivo del socialismo convencionalmente denominado "real". Debe quedar claro que, sin embargo, la lectura que realiza el autor de dichas orientaciones está claramente enmarcada en la intención de evidenciar las posibilidades reales que tiene la socialdemocracia de sobrevivir y prosperar en dicho contexto.

Ante el innegable avance de la *globalización*, para Giddens las políticas de la socialdemocracia en Estados nacionales cos-

* Sociólogo. Profesor de la Escuela de Educación e Investigador del Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Católica Andrés Bello.

mopolitas, deben guiarse por dos principios básicos: "...ningún derecho sin responsabilidad", en primer lugar, y "...ninguna autoridad sin democracia", en segundo lugar. Sobre estos dos principios, el autor toma distancia de la línea conservadora del neoliberalismo, que apela a la tradición y a la autoridad para lograr un muy particular tipo de "bienestar": el del individuo económico, en abstracto. También le permite separarse, según afirma, de la socialdemocracia tradicional que suponía un actor social siempre minusválido y que fomentaba de esta manera lo que se ha dado en llamar *cultura de la dependencia*, propia de la mayor parte de los Estados de bienestar. Giddens concibe la globalización de la manera siguiente:

*"La globalización, ..., es una compleja serie de factores políticos y económicos. Está transformando la vida diaria, especialmente en los países desarrollados, a la vez que crea nuevos sistemas y fuerzas transnacionales. No se limita a ser únicamente el telón de fondo de la política contemporánea: tomada en conjunto, la globalización está transformando las instituciones de las sociedades en que vivimos. Influye directamente, sin duda, en el ascenso del 'nuevo individualismo' que ha destacado en los debates socialdemócratas"*¹

El autor se pasea por una serie de tópicos que ocupan hoy la atención de un sinfín de miradas, atentas a las cuestiones convencionales de la modernidad y a las nuevas problemáticas de amplia repercusión en el contexto actual, tales como las relaciones familiares no tradicionales (principalmente las monoparentales), el "nuevo individualismo", el desarrollo sostenible y la ecología, los conflictos étnicos y el pluralismo, la exclusión social, etc. A todas estas, el valor fundamental de la socialdemocracia para Giddens ha de continuar siendo la *justicia social*. Sólo que aquella debe incorporar estas nuevas problemáticas, un poco más allá de las cuestiones de la clásica discusión referida a la división del trabajo y sus consecuencias directas en la vida social.

La *renovación de la socialdemocracia*, para Giddens, habría de pasar por lo que ha denominado una "democratización de la democracia". En la era global, las relaciones entre el Estado y la

¹ GIDDENS, Anthony: *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, Taurus, Madrid, 1999, pág. 46.

la Sociedad Civil desde la perspectiva socialdemócrata, tendrían que poner en juego al menos seis factores:

1) La descentralización, sin que las comunidades renieguen de la autoridad del Estado—nación.

2) El Estado debería aumentar el papel de la esfera pública en pos de reformas constitucionales que transparenten los procesos democráticos, dado que la naturaleza del entorno político ha cambiado: gobiernos y ciudadanos viven en un entorno único de información.

3) La elevación de la eficiencia administrativa en el Estado, para minimizar el rezago de éste en comparación a las organizaciones económicas que se refuerzan entre ellas en los mercados internacionales.

4) Hacer uso continuado de los “experimentos democráticos”, esto es, de los mecanismos alternos a los tradicionales del voto, como consultas puntuales referidas a políticas del Estado, para establecer un contacto más directo entre ciudadanos y gobiernos.

5) La gestión estatal del riesgo, es decir, el Estado no puede circunscribirse sólo a la provisión de seguridad, sino incluir en sus políticas a aquellos factores que están directamente vinculados con la ciencia y la tecnología, para no dejar el mayor peso de su destino sólo en los especialistas.

6) Finalmente, la “democratización de la democracia” debe considerar una visión cosmopolita del Estado, cosa sobre la cual Giddens, al igual que en muchos otros de los tópicos que presenta, no profundiza.

Con relación a nuestro contexto latinoamericano, es menester decir que encontramos en la tonalidad actualizada de su óptica, apenas un par de comentarios sobre nuestros países convencionalmente denominados “del tercer mundo”, a los cuales se refiere aún con el aforismo de “en vías de desarrollo”. Su breve referencia es sólo para recordar el antagonismo norte—sur en cuanto a la distribución de la riqueza. Su problema es fundamentalmente la Gran Bretaña, aún cuando alude al contexto internacional. En este sentido, parece que es poco lo que este texto nos puede aportar directamente a la reflexión sociopolítica de América Latina.